

Capítulo 1: Arrepentimiento y Perdón

Lección 5 NUESTRA CONFESIÓN

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación." (Mateo 5:4)

¿QUÉ SIGNIFICA LLORAR?

Cuando nosotros nos vemos a la luz del Señor, esto crea quebrantamiento en nuestros corazones y lamento por nuestros pecados. Cuando vemos esta verdad, esto causa que nos arrepintamos. Y cuando nos lamentamos por nuestro pecado, Jesús promete consolarnos.

“Pues la clase de tristeza que Dios desea que suframos nos aleja del pecado y trae como resultado salvación. No hay que lamentarse por esa clase de tristeza; pero la tristeza del mundo, a la cual le falta arrepentimiento, resulta en muerte espiritual. ¡Tan solo miren lo que produjo en ustedes esa tristeza que proviene de Dios! Tal fervor, tal ansiedad por limpiar su nombre, tal indignación, tal preocupación, tal deseo de verme, tal celo y tal disposición para castigar lo malo. Ustedes demostraron haber hecho todo lo necesario para corregir la situación” (2 Corintios 7:10-11).

Pero eso no se puede experimentar hasta que hayas llegado al final de ti mismo, como cuando te lamentas por el hecho de que no tienes ninguna fuerza, o ninguna capacidad o poder. Te sientes impotente, y eso causa que clames a Dios. En tu estado de lamento, tú comenzarás a experimentar el poder de la gloria de Dios, haciendo en tu vida lo que tú mismo no podías hacer posible. Lamentar tu pecado causa que confieses tu pecado. Y la confesión del pecado, ¡es fundamental para la victoria!

FALTA DE CONFESIÓN DE NUESTRO PECADO

Cuando fallamos en confesar nuestros pecados al Señor, una de dos cosas suceden: (1) Comenzamos a pensar que no tenemos una naturaleza pecaminosa y que somos autosuficientes, o (2) Endurecemos nuestros corazones a la convicción del Espíritu Santo de Dios, rechazando su promesa de ayudarnos. Esto traerá nuestra relación con Dios a un punto muerto.

1. Lee Proverbios 28:13-14 y escríbelo aquí.

Lee 1 Juan 1:8-10.

2. Si decimos que no tenemos pecado, ¿a quién engañamos? Mira el versículo 8.

3. ¿Qué sucede cuando confesamos nuestros pecados? Mira el versículo 9.

4. Escribe 1 Juan 1:10.

En 1 Juan 1:8-10, obsérvese que cada verso comienza con la palabra condicional "Si". Dios pone una estipulación a nuestro perdón y restauración. Esa obra está basada en nuestra confesión de los pecados. Si confesamos nuestros pecados, Dios nos mostrará nuestro pecado (a través de la convicción del Espíritu Santo) y nos perdona y limpia de toda injusticia.

Capítulo 1: Arrepentimiento y Perdón

El pecado no confesado puede limitar nuestra relación con Dios. Si no confesamos nuestros pecados, no podemos servir a Dios. Los siguientes pasajes de las Escrituras nos enseñan respecto al pecado obstinado y por qué estamos obligados a confesar nuestros pecados.

5. Lee el Salmo 66:18. ¿Qué sucede con el pecado sin arrepentimiento?
6. Lea el Salmo 38:3-4. ¿Cuál es el resultado del pecado no confesado?
7. ¿Cómo considera Dios a una persona no arrepentida? Ver Proverbios 28:9.
8. Si no estamos seguros de que hemos pecado, ¿Qué nos promete Jesús?
9. El Espíritu Santo no sólo nos instruirá por nuestros pecados y nos mostrará cómo alejarnos de ellos, ¿Que es lo que la Palabra de Dios hará? Ver 2 Timoteo 3:16.

Mientras más estudiamos la Palabra de Dios, más entenderemos lo que El desea en nuestra vida cotidiana. Su Palabra también nos revela nuestra naturaleza pecaminosa y nos aclara cómo confesarla y arrepentirnos de ella.

10. Lee el Salmo 139:23-24. ¿Por qué el salmista (David) invita a Dios a escudriñar su corazón?

Si buscamos al Señor mediante la oración, la meditación y su Palabra, Dios estará muy complacido en mostrarnos nuestros pecados. Todo lo que necesitamos hacer es pedir, y tener un corazón dispuesto y listo para responder a lo que Dios nos muestre.

Cuando confesamos nuestros pecados, suceden dos cosas maravillosas. En primer lugar, Dios nos perdona nuestros pecados; y en segundo lugar, Él nos limpia de la injusticia de nuestros pecados (1 Juan 1:9). El resultado de confesarlos es la liberación de la culpa y tenemos la libertad de regocijarnos en la bondad del Señor.

“Pero si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, busca mi rostro y se aparta de su conducta perversa, yo oiré desde el cielo, perdonaré sus pecados y restauraré su tierra.” (2 Crónicas 7:14)